

LÓPEZ MOZO, Jerónimo (2002) *La infanta de Velázquez,* Santurtzi, Santurtziko Udala Ayuntamiento de Santurtzi.

Jerónimo López Mozo (Gerona, 1942) es uno de los dramaturgos de la generación realista de los sesenta, junto a Alberto Miralles, Domingo Miras, Manuel Martínez Mediero, José María Bellido, Luis Matilla, Jesús Campos, José Sanchis Sinisterra, José Luis Alonso de Santos, Josep María Benet i Jorret, Luis Riaza, Alfonso Jiménez Romero, Ángel García Pintado, Eduardo Quiles, etc.

López Mozo escribe su primer texto en 1964, *Los novios o la teoría de los números combinatorios*, a partir de ese momento es numerosa la obra del autor, quien incidió en la década del sesenta en la crítica social y en los setenta en la creación colectiva, uno de cuyos ejemplos más destacados es *El Fernando* representada en 1972 por el TEU de Murcia. Sus propuestas espectaculares poseen fórmulas diversas, siempre dentro de una línea de experimentación formal que le ha llevado a construir textos en los que el soporte lingüístico cede su lugar a las indicaciones para el gesto y la actuación, como *Blanco en quince tiempos*, *Maniquí*, *Germica*, etc. Otros textos son *Collage occidental*, *El testamento o Ahlán*, que fue premio Tirso de Molina en 1996. Pero el dramaturgo no ha dejado nunca de reflexionar e indagar en la problemática de la sociedad española, su teatro está siempre comprometido con el momento histórico.



Su última pieza publicada, *La infanta de Velázquez* (2002), con la que obtuvo el Premio Serantes del Ayuntamiento de Santurtzi en el año 2000, se mantiene fiel a la línea temática del autor. *La trama comienza con la visita de Tadeus Kantor al Museo del Prado*, donde queda conmovido ante la vista de la infanta Margarita en "Las Meninas" de Velázquez. La infanta, desde el cuadro, le dirige miradas y sonrisas al director polaco. Tras este encuentro la infanta trata de seguirlo, pero Velázquez se lo impide, hasta que finalmente el pintor es quien termina instándola a que vaya a la búsqueda del director de escena ya que el Museo de está quemando y es un modo de salvar a su personaje. El encuentro entre ambos propicia que Margarita cuente a Kantor su recorrido hasta encontrarlo, pues ha debido recorrer casi toda Europa. Eso permite a López Mozo trazar un recorrido crítico por la historia de Europa, haciendo lúcidos comentarios sobre el devenir de la misma. Al mismo tiempo que alude a la propia historia de España y el devenir del Museo del Prado.

El final de la pieza es desesperanzador, no parece posible que Europa deje de repetir las atrocidades en las que ha venido incurriendo hasta el momento. El autor establece un paralelismo entre la Europa del Mercado Común Europeo con otros intentos anteriores de unir Europa, realizados en la mayoría de las ocasiones por gobiernos totalizadores austriacos o por las familias reales europeas a través de casamientos de estado, de uno de los cuales ha sido víctima Margarita. Margarita volverá a su cuadro cuando Kantor fallezca y todos sus recuerdos se apaguen con él, del mismo modo que la escena.

A lo largo de la obra el dramaturgo hace continuos guiños y juegos con la producción del director polaco. Se inserta, pues, en la tendencia del teatro dentro del teatro, a la vez que continúa fiel a la crítica social que es habitual en el dramaturgo.

Carmen Márquez Montes

Mujer en traje de batalla, de Antonio Benítez Rojo. La Historia como Rizoma

Mujer en traje de batalla, la última novela editada por Allaguara del narrador y ensayista Antonio Benítez Rojo, se propone como un auténtico ejercicio enciclopédico en la más sustanciosa tradición del relato histórico.

Ahora bien, se inscribe además en esa concepción de novela eclosiva, que con tanta clarividencia ha demandado el filósofo martiniqués Edouard Glissant desde su propuesta de *identidad rizoma*, conjunción de identidades o conciencia intercultural, para la creación literaria. e las trasnochadas novelas que acaban en una especie de fatalidad retórica. Lo apasionante de la novela contemporánea es que puede dirigirse en todas direcciones y superar los géneros establecidos... *Poétique de la Relation*.

Orillando esta concepción, el crítico Roberto González Echevarría afirmaba recientemente que *Mujer en traje de batalla* va a ser un hito en la novelística histórica y en la narrativa latinoamericana en general. Rebasado el experimentalismo vanguardista del Boom, esta novela constituye el punto de partida de un nuevo estilo que no puedo resistir llamar posmoderno...

Al escritor cubano, que imparte clases como catedrático de Literatura Latinoamericana y del Caribe en el Amherst College de Massachusetts, le debemos infinito reconocimiento por su espléndida trilogía anterior.

Este triángulo de géneros narrativos está constituido por un ensayo, *La isla que se repite*, una lectura sólida y paradójica de los estatutos particulares del ser caribeño; *El mar de las lentejas*, una magistral novela sobre el trasego cotidiano de un mar común, el Atlántico, en tiempos de descubrimientos en el Nuevo Mundo, incluida Canarias y las costas occidentales de África; y un libro de relatos, *Paso de los Vientos*, desarrollados a la manera de desgranando el magma de este tropismo singular de lo caribeño a través de la ruta de los esclavos, las guerras de independencia y la lógica de la plantación en ciertas fisuras de la Revolución Cubana.

Urdidos como un clarividente y desmesurado proyecto narrativo que trasladan una visión rigurosa y mítica del Caribe, por no decir los heterogéneos sistemas culturales que integran el imaginario de los pueblos del mar; Benítez Rojo ha explorado la matriz cultural turbulenta que ha sedimentado la condición de lo insular y la complejidad de los sistemas archipiélagos.

Con una ironía envidiable ha desvelado el engranaje del laboratorio mercantilista de la Europa de 1492 en adelante, una suerte de concatenación de implacables máquinas acopladas, y que se configura como la alta ecuación de esta idea oscura: la plantación. Una lógica de control y dependencia de la que no nos hemos liberado.

Su hallazgo consiste en dotar de voz narrativa a la condición transterritorial de la cultura caribeña, donde lo telúrico y el modelo de pertenencia se hibridan y cuestionan. La ambivalencia de ser y devenir entre dos fuentes legitimadoras, la matriz de lo propio y el episteme Europa.

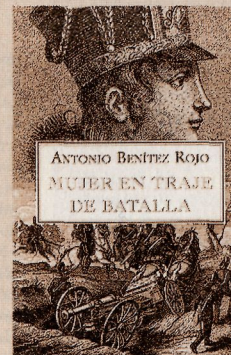
Tras estos antecedentes, esta contundente voz múltiple que ha metabolizado la historia con inge-

nio y eficacia, nos entrega ahora el relato de la vida de una mujer, Henriette Faber, nacida en Lausana en 1791, y que desde Nueva York en 1870, emprende una resuelta travesía por los acontecimientos que descompusieron y reconfiguraron al inquietante siglo decimonónico europeo y de ultramar.

Mujer en traje de batalla es la historia de esta mujer y de una época, condenada a simular que era un hombre, para poder estudiar y participar como médico cirujano en la campaña napoleónica en Rusia, caer prisionera más tarde de las tropas de Wellington en la batalla de Vitoria, emigrar a la ciudad criolla y dislocada de La Habana y ser finalmente expulsada a Nueva Orleans. En la goleta que la deportan, intercambia identidades con una prostituta francesa. Todo ello narrado desde su sabia voz ya anciana que rememora desde Nueva York.

Henriette Faber transgredió los prejuicios de todo orden, y es la destilación de la experiencia resultante de este itinerario vital, lo que miramos los lectores en la escritura de su narrador, Benítez Rojo. La paulatina emergencia de un saber nuevo, después del arduo viaje de una vida compleja.

Esta voz que relata este peregrinaje, la ruina perturbada de su viaje, el decrecimiento profundo, la certeza del horror y también del esplendor, está testimoniando en su escritura la épica de la intrahistoria, esa dimensión narrativa a la que apelaba Lyotard, para superar ciertos cánones de la metodología utilizada por ciertos investigadores al uso.



El vasto periplo histórico y geográfico que traza proviene de una cultura y erige además una condición, la del exiliado. *Unstatus quo* que a decir de Edward Said, proporciona una excepcionalidad sensible, indócil y nada convencional al creador. espiritual. He aprehendido y aprendido muchas cosas observa el propio Benítez Rojo. El exilio interior en su caso, ha propiciado un gusto por lo extraordinario y lo sobrenatural que se anclan en su infancia. Su cuento *Marina* habla de todo ello. Ha propiciado una airoso tendencia hacia criaturas destinadas al placer de la catástrofe,

criaturas a punto de malograrse, como en las atmósferas de las películas de Huston que proviene de Hemingway; personas siempre desubicadas (como en su dramático cuento *Gran Arena*), y finalmente dulcificadas por el entendimiento de esta clase de derrota. La nobleza del desahucio.

Benítez Rojo aborda este proyecto literario de intensa versatilidad entre ficción y realidad desde una prosa exuberante, pulida, clásica. Como el mismo declara, lenguaje está matizado por los del romance, la picaresca estudiantil, el relato de guerra, la crónica de viaje, el realismo, el naturalismo, la novela erótica, la novela jurídica y el relato histórico. He intentado seguir el consejo de Schiller:

ndo y las obras más representativas del Caribe se caracterizan por su ritmo y densidad, y esta novela se desplaza hacia afuera, hacia lo global

Ritmo y densidad de esta prosa esmerada, que contiene en verdad el sedimento de lo memorable, la precisión de lo denso, una palabra capaz de otorgar visibilidad al lento y espeso naufragio de un mundo, que sin embargo concede consistencia y encarnadura a su indomable y excepcional protagonista.

Cristina R. Court